

LAS ASISTENTAS DOMÉSTICAS EN HERÓDOTO Y JENOFONTE

Guillermina González Almenara
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Estudio semántico del léxico utilizado para designar a las asistentes domésticas femeninas en la obra de los historiadores griegos de época clásica, atendiendo a los matices socioculturales que determinaban la condición social de estas mujeres.

PALABRAS CLAVE: Mujer. Semántica. Historiografía. *Status*.

ABSTRACT

«Female domestic servants in Herodotus and Xenophon». A semantic study of the vocabulary used to designate female domestic servants in Classical Greek historiography, paying special attention to sociocultural differences in meaning which establish the *status* of these women.

KEY WORDS: Woman. Semantics. Historiography. *Status*.

La sociedad griega estaba acostumbrada a convivir con la esclavitud; de hecho, era habitual que en los οἴκοι de mayor poderío económico hubiera esclavos dedicados a aquellas tareas que se consideraban fatigosas¹, asistiendo tanto al κύριος como a su esposa. Las asistentes domésticas no eran esclavas en su totalidad, ya que en momentos de penuria económica las mujeres de condición social baja podían verse obligadas a realizar trabajos serviles² en οἴκοι ajenos para ayudar a los suyos³. La asistencia doméstica femenina tenía como principal deber auxiliar a la señora en sus quehaceres cotidianos, facilitando su vida y coadyuvando de esa manera con la sociedad en la principal función de las esposas, la procreación, deber que tras el matrimonio puede considerarse casi una obligación⁴. Por ese motivo, las asistentes tenían una estrecha vinculación con las señoras de la casa⁵, tanto desde un punto de vista productivo, como desde el afectivo y personal. De hecho acostumbraban a salvaguardar el honor de sus señoras, realizando por ellas las actividades que se consideraban deshonorosas. Por otro lado, la naturaleza del οἶκος creaba lazos afectivos entre ellas y la señora, debido al roce continuo y a la reducida ubicación que compartían, situación que se constata por las numerosas ocasiones en que las sirvientas se convertían en confidentes de sus señoras⁶. La presencia de las asistentes domésticas en la historiografía de época clásica se ciñe a la obra de

Heródoto y Jenofonte⁷, estando ausentes en Tucídides. Su presentación se lleva a cabo por medio de tres sustantivos: θεράπεινα, δουλή y ἀμφίπολος.

El sustantivo θεράπεινα aparece en aquellos pasajes en los que se pone de relieve la condición social elevada de la esposa, reforzando así la diferencia de *status* que las separa. Resulta relevante que este sustantivo aparezca cuando se quiere elogiar la habilidad de la sirvienta en su tarea de liberar a la señora de los deberes fatigosos: «Pero, ¿no te parece suficiente el hecho de que haya venido aquí sabiendo hacer un manto únicamente si le daban madejas de lana y con la creencia de que los trabajos de hilandería debían confiarse a las sirvientas?» (X., *Oec.*, VII).

El empleo de θεράπεινα se asocia a mujeres de condición social elevada (X., *Cyr.*, V 1.4), o a las que son consideradas como mujeres poderosas (X., *HG*, V 4.5) e influyentes (X., *Cyr.*, VI 4.11; *Oec.*, VII 6), incluyendo heteras prestigiosas y concubinas reputadas (X., *Mem.*, III 11.4) pues, aunque estas últimas no tenían la misma respetabilidad que la esposa legítima, resultaban particularmente útiles ante un problema de descendencia⁸. Heródoto emplea θεράπεινα con referencia a las concubinas persas, en lo que consideramos uno de los frecuentes casos de *interpretatio graeca*⁹ que aparecen en su obra. A similitud de las esposas legítimas, nuestro autor presenta a estas concubinas cuando acompañan a sus señoras en el ámbito público para proteger su honor: «Al mismo tiempo llevaban carros cubiertos en los que iban las concubinas acompañadas por numerosas sirvientas provistas de todo lo imprescindible» (Hdt., VII 83.2).

¹ La guerra era la principal fuente de provisión de esclavos mayoritariamente de género femenino porque, tras la derrota, se acostumbraba a asesinar a los hombres y a convertir a las mujeres en esclavas (Schaps, 1982: 204).

² Era habitual que estas mujeres se emplearan como lavanderas, nodrizas o comadronas (Blundell, 1995: 144).

³ Parece que había una predilección particular por utilizar mujeres viudas para tales menesteres, quizás en la idea de que las mujeres casadas tenían el deber de procrear para sus maridos (Antoniou, 1986: 25).

⁴ En la Atenas de época clásica la esposa llegaba al οἶκος como una parte del contrato que previamente habían formalizado el padre y el novio, la ἐγγύη. Por ese contrato la mujer estaba obligada a procrear para su marido (Just, 1989: 46-47).

⁵ Esta situación se presenta así desde la época arcaica (Mireaux, 1962: 205).

⁶ La reclusión a la que se veían sometidas las esposas de condición elevada en la Atenas de época clásica limitaba la relación con los hombres, excepto en presencia del marido y favorecía la relación con las esclavas (Garland; 1988: 127).

⁷ Las características de la historiografía de Tucídides rechazan un tipo de narración ávida de anécdotas y comentarios como la de Heródoto y Jenofonte. Ese rigor en buena medida explica la ausencia de estas mujeres en su relato histórico.

⁸ Si la esposa no procreaba para su marido, éste podía adoptar y reconocer legalmente como herederos a los hijos nacidos de su concubina (Mossé, 1990: 60).

⁹ Esta terminología ha sido aplicada a la obra de Heródoto por los investigadores de la Universidad de Zaragoza tras un amplio y detallado estudio de su obra; sobre este concepto, véase la definición dada por C. Schrader en López Eire - Schrader, 1994: 154-155.

Atendiendo al *status* poderoso de las señoras, Heródoto se sirve del sustantivo *θεράπεινα* para hacer referencia a las esclavas de las mujeres babilonias de familias ilustres, especialmente cuando sus señoras se ven envueltas en un asunto ignominioso: «Es necesario que toda mujer de ese país se siente una vez en su vida en el santuario de Afrodita para tener relaciones sexuales con un extranjero. Muchas mujeres, por no creer adecuado mezclarse con otras, dado que se han vuelto orgullosas por su riqueza, se colocan allí tras haber llegado al santuario en carros cubiertos y arropadas con una numerosa comitiva de sirvientas» (Hdt., I 199.1).

La reputación favorable que parece tener la *θεράπεινα* frente a otras asistentes domésticas parte de su eficacia y complacencia. Sirva como ejemplo ilustrativo un pasaje de Heródoto en el que Atosa manifiesta su deseo de encontrar sirvientas calificadas: «Teniendo conocimiento de ello por habladorías, estoy deseosa de tener sirvientas laconias, argivas, áticas y corintias» (Hdt., III 134.5).

El segundo sustantivo, *δουλή*, se emplea para designar a la asistente cuando se hace énfasis en su condición de esclava y no en la labor que realiza. La *δουλή* está presentada en *status* inferior y carece del prestigio del que goza la *θεράπεινα*. Además, la *θεράπεινα* es la asistente de una mujer de familia acomodada que quiere hacer resplandecer su honor, en tanto que la *δουλή* puede serlo de cualquiera.

La condición servil de la *δουλή* roza la deshonor, especialmente cuando se opone a la condición ciudadana de su señora. Sin embargo, la diferencia de *status* entre una y otra no afecta a la productividad de la *δουλή*, pues Jenofonte designa como *δοῦλαι* a sirvientas que hábilmente se encargan de la confección de vestidos: «Licurgo creía que las esclavas eran suficientes para confeccionar vestidos y como creía que la procreación era el principal deber de las mujeres libres, por eso, decretó que el género femenino ejercitase su cuerpo lo mismo que el género masculino» (X., *Lac.*, 1.4).

La principal diferencia semántica entre la *θεράπεινα* y la *δουλή* no está en la valía profesional de una y otra, ni en el grado de confianza que la señora deposita en ellas. Es más, Heródoto y Jenofonte no señalan una particular diferencia de *status* entre ambas, como otros historiadores¹⁰, en la idea de que la *δουλή* no es una asistente doméstica de categoría inferior a la *θεράπεινα* sino una asistente 'no ciudadana'. Hablar de categorías entre la *θεράπεινα* y la *δουλή* no nos parece recomendable en Heródoto y Jenofonte porque sólo se indica el *status* de la *δουλή*, pese a que existen soterradas diferencias entre ellas. Resulta esclarecedor a este propósito el hecho de que nuestros autores caractericen a la señora y a la *δουλή* por medio de ropas completamente diferentes: «Tras vestir a la hija [del rey] con ropa de esclava, la envió con un cántaro a traer agua y con ella a otras hijas solteras escogidas de entre los hombres más importantes, vestidas de la misma manera que la hija del rey» (Hdt., III 14.2). La actitud con la que se describe a la señora y a las asistentes

¹⁰ Plutarco distingue con claridad un orden jerárquico entre la *θεράπεινα* y la *θεραπεινίς* (González Almenara, 2001: 379-388).



domésticas denominadas como *δοῦλαι* es también distinta. La señora mantiene una actitud reservada y sosegada, como corresponde a una mujer honrada de condición libre, la *δουλή* no tiene que guardar un comportamiento determinado, pudiendo dar rienda suelta a sus impulsos. Pero nuestros autores muestran otro aspecto que las diferencia: la ubicación de una y otra. La señora, como es obvio, en el centro del grupo y sus asistentes rodeándola¹¹.

La condición servil de la *δουλή* no es tratada por Heródoto y Jenofonte con tintes peyorativos, ni su presencia resulta perjudicial para la señora o para el *οἶκος*; de hecho, tal circunstancia parece ignorarse en determinadas ocasiones¹². La presencia del sustantivo *δουλή* para definir la condición originaria de una hetera que compró su libertad y adquirió gran fortuna atestigua nuestra hipótesis: «Muchísimos años después de aquellos reyes que dejaron las pirámides mencionadas, vivió Rodopis, de raza tracia y esclava de un samio llamado Yadmón que era hijo de Hefestópolis. Era compañera de esclavitud de Esopo, el compositor de fábulas» (Hdt., II 134.3).

Nos ratificamos en la idea de que no apreciamos una estructura jerárquica entre la *δουλή* y la *θεράπεινα*, aunque la *δουλή* aparece en un plano secundario respecto de la *θεράπεινα* y su colaboración es marginal. Es cierto que los textos hacen referencia a una situación bipolar, pero esta bipolaridad se señala entre la *δουλή* y la *γυνή ἐλευθέρη*¹³; es decir, entre la mujer esclava y la señora de condición ciudadana. Por ese motivo, cuando Heródoto y Jenofonte quieren resaltar la diferencia de *status* entre una y otra se sirven de los términos *δουλή* y *ἐλευθέρη* (X., *Cyr.*, VI 4.7).

En lo que respecta al tercer sustantivo, *ἀμφίπολος*, queremos constatar que aparece únicamente en la obra de Heródoto, lo que impide la realización de un estudio comparado. Este sustantivo describe a una mujer de condición posiblemente esclava y cuya ocupación principal es la de colaborar con la señora en su quehacer diario, con algunas particularidades semánticas dignas de señalar. En primer lugar, no hay datos acerca de los quehaceres domésticos de estas sirvientas, ni de su productividad, pero tampoco acerca de las señoras a las que asisten. La única particularidad significativa es que la *ἀμφίπολος* es mencionada en pasajes en los que la señora está afectada por una deshonra: «Después de que ésta supo que los persas habían sido aniquilados y que habían vencido los griegos, como era concu-

¹¹ X., *Cyr.*, v 14: «La verdad es que cuando entramos en su tienda de campaña en un primer momento no la reconocimos. Estaba sentada en la tierra y todas sus sirvientas alrededor suyo. Además, llevaba un vestido similar al de sus esclavas».

¹² Hdt., I 7.4: «De éstos tuvieron el poder por mandato divino los Heráclidas que nacieron después, pues eran hijos de una esclava de Yárdano y de Heracles».

¹³ La comparación entre *δουλή* y *ἐλευθέρη* llega a aplicarse a las ciudades con un matiz semántico similar; cf. X., *Mem.*, IV 2.29: «Lo ves en las ciudades porque cuantas desconocen su propio poder combaten con las más poderosas, unas son destruidas, otras pasan de libres a esclavas».

bina del persa Farándates, hijo de Teaspis, se adornó con mucho oro y con el vestido más hermoso que tenía por allí, tanto ella como sus asistentas» (Hdt., IX 76.1).

Como la *θεράπεινα* y la *δουλή*, la *ἀμφίπολος* tiene condición no ciudadana: «Éste, tras habérselo ordenado a sus lanceros, desnudó por igual a todas las mujeres, y tras haber reunido sus ropas en un foso, quemó tanto a las mujeres libres como a sus asistentas, mientras imploraba una súplica a Melisa» (Hdt., V 92h.3). El reducido número de ejemplos en que aparece *ἀμφίπολος* en la obra de Heródoto y el hecho de que no aparezca en Jenofonte¹⁴ nos impide hacer una descripción lineal más exacta de sus particularidades semánticas, de la función que debía desempeñar la asistente así denominada en el interior del *οἶκος* y de la participación que podía tener en la vida pública de la ciudad, si es que la había.

Podemos concluir que nuestros autores establecen una oposición semántica entre *θεράπεινα* y *δουλή*, en tanto que *ἀμφίπολος* se reserva para designar a una mujer afectada por una situación deshonrosa, sin que se aporten datos de su condición social. Coinciden todas en ser trabajadoras silenciosas y sumisas, en estar ubicadas en un segundo plano del hilo narrativo y en acatar fiel y obedientemente todas las tareas que les son encomendadas; si bien cabe decir que el contexto en el que se presentan las asistentas es doblemente marginal, ya por su sumisión, ya por la propia ubicación que tienen, junto a una señora que es tratada por los textos en un segundo plano.

A pesar de todo, consideramos que las asistentas domésticas son tratadas con complacencia y generosidad por Heródoto y Jenofonte, como si mediante ese tratamiento intentaran compensar su laborioso trabajo, elogiar su colaboración silenciosa y reconocer su importancia en el *οἶκος*. Creemos también que, desde su ubicación secundaria, colaboran eficazmente en la honorabilidad de sus señoras, renunciando a su propio honor a favor de ellas, circunstancia que Heródoto y Jenofonte ponen de manifiesto sin menoscabar el *status* y la reputación de la señora del *οἶκος*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANTONIOU, A. F. (1986): «Official professions. Functions of a woman in ancient Athens», *Archaiologia*, 21.

BLUNDELL, S. (1995): *Women in ancient Greece*, Londres.

GARLAND, R. (1988): *The Greek way of life from conception to old age*, Londres.

¹⁴ El sustantivo *ἀμφίπολος* sí está presente en otros historiadores posteriores; es el caso de Plutarco, si bien ese estudio queda fuera de nuestro alcance.



- GONZÁLEZ ALMENARA, G. (2001): «El poder de la sexualidad femenina en el Pericles de Plutarco», en PÉREZ JIMÉNEZ, A. - CASADESÚS BORDOY, F. (eds.): *Estudios sobre Plutarco: misticismo y religiones místicas en la obra de Plutarco*, Madrid-Málaga.
- JUST, R. (1989): *Women in Athenian law and life*, Londres.
- LÓPEZ EIRE, A. - SCHRADER, C. (1994): *Los orígenes de la oratoria y la historiografía en la Grecia clásica*, Zaragoza.
- MIREAUX, E. (1962): *La vida cotidiana en tiempos de Homero*, Buenos Aires.
- MOSSÉ, C. (1990): *La mujer en la Grecia clásica*, Madrid.
- SCHAPS, D. (1982): «The women of Greece in wartime», *CPb*, 77: 193-213.

